



Licenciatura en Español

Literatura Española II
Juan Miguel Rosa

**Barroco tardío, Ilustración y
Neoclasicismo**

Clase 01



GOVERNO DO BRASIL

Presidente da República
DILMA VANA ROUSSEFF

Ministro da Educação
ALOIZIO MERCADANTE

Diretor de Ensino a Distância da CAPES
JOÃO CARLOS TEATINI

Reitor do IFRN
BELCHIOR DE OLIVEIRA ROCHA

Diretor do Câmpus EaD/IFRN
ERIVALDO CABRAL

Diretora Acadêmica do Câmpus EaD/IFRN
ANA LÚCIA SARMENTO HENRIQUE

Coordenadora Geral da UAB /IFRN
ILANE FERREIRA CAVALCANTE

Coordenador Adjunto da UAB/IFRN
JÁSSIO PEREIRA

Coordenadora do Curso a Distância
de Licenciatura em Letras-Espanhol
CARLA AGUIAR FALCÃO

LITERATURA ESPANHOLA II
CLASE 15

La literatura española en la democracia

Professor Pesquisador/conteudista
JUAN MIGUEL ROSA

Diretor da Produção de
Material Didático
ARTEMILSON LIMA

Coordenadora da Produção de
Material Didático
ROSEMARY BORGES

Revisão Linguística
LUCAS PALMIERI

Coordenação de Design Gráfico
LEONARDO DOS SANTOS FEITOZA

Diagramação
LUANNA CANUTO DA ROCHA

R788l Rosa, Juan Miguel.
Literatura española II / Juan Miguel Rosa. – Natal : IFRN, 2014.
15 v. : il. color.

ISBN 978-85-8333-024-0

1. Língua espanhola – Estudo e ensino. 2. Literatura espanhola –
Estudo e ensino. 3. Teatro espanhol – Estudo e ensino. I. Título.

CDU 811.134.2

Ficha elaborada pela Seção de Processamento Técnico da Biblioteca
Sebastião Fernandes do Campus Natal Central do IFRN.

Presentación y objetivos

Iniciamos una nueva andadura en nuestro estudio de la historia de la literatura en España. Si en Literatura Española I conocimos los principales hitos de las letras en lengua castellana desde sus primeras manifestaciones hasta las grandes creaciones de los Siglos de Oro (XVI y XVII), el curso que aquí comienza completará nuestra panorámica histórica analizando la literatura producida en España en los siglos XVIII, XIX y XX. Las clases de este curso te permitirán conocer los principales movimientos literarios que se dieron en España durante esos siglos y los autores más relevantes de cada época, además del contexto histórico en el que se produjeron las diferentes manifestaciones de la literatura española. Como de costumbre, te propondremos diversas lecturas para un mejor conocimiento de algunas obras de especial importancia, así como ejercicios de autoevaluación para que puedas poner a prueba periódicamente tu comprensión de los principales contenidos.

La primera unidad de este nuevo curso estará dedicada a la literatura de la Ilustración, movimiento que marcó la cultura europea – incluida la española – durante el siglo XVIII. La segunda unidad se centrará en el siglo XIX, en el que destacaron muy especialmente la literatura del Romanticismo y la novela realista y naturalista. Con las unidades tercera y cuarta entraremos en la literatura del siglo XX, que en España estuvo marcada por un trágico divisor de aguas: la Guerra Civil que se produjo entre 1936 y 1939, y que daría lugar a la dictadura militar del General Franco. Primero, en la unidad tres, analizaremos las principales generaciones literarias antes del conflicto bélico; posteriormente, en la unidad cuatro, repasaremos la literatura producida en España durante la dictadura franquista y tras la recuperación de las instituciones democráticas a mediados de la década de 1970, llegando hasta finales del siglo XX.

Así, la primera clase de este nuevo curso tiene como objetivo(s) conocer:

- Las últimas manifestaciones del Barroco en la literatura española

- El contexto histórico de la España del siglo XVIII
- Los fundamentos del movimiento de la Ilustración en Europa y su impacto en España
- Las principales características de la literatura del Neoclasicismo



Para empezar

El siglo XVIII pasó a la historia en Europa como el **Siglo de las Luces**, por el empeño de la élite cultural europea en colocar la **razón** como guía para el conocimiento de la realidad y para la comprensión del ser humano. A este movimiento, originado en **Francia** y que se extendió por diversos países, se le conoce como **Ilustración**, un término que hace referencia metafóricamente a **iluminar con la luz de la razón** todos los aspectos de la vida, superando la oscuridad de la superstición y alumbrando el camino del **progreso**. Una de sus plasmaciones más importantes fue la **Enciclopedia**, un proyecto editorial liderado por los intelectuales franceses Diderot y D'Alambert que se forjó a lo largo de casi treinta años (1751-1780) y que ambicionaba reunir en varios volúmenes la totalidad del conocimiento humano. La **Enciclopedia**, que fue rápidamente prohibida en España por la Inquisición, está considerada como uno de los principales símbolos del espíritu ilustrado, y en sus páginas se encuentran algunos de los fundamentos de la Revolución francesa de 1789, evento que marca el inicio de la historia contemporánea. A continuación te presentamos una noticia fechada en 2007 sobre una novela que reconstruye las circunstancias en las que se produjo la **Enciclopedia**, y cuyo autor señala sus paralelismos – salvada la evidente distancia histórica y tecnológica – con la actual Wikipedia:

La Wikipedia del siglo XVIII

El alemán Philipp Blom revive en su libro 'Encyclopédie' la gran aventura intelectual encabezada por Diderot y D'Alembert

Jacinto Antón. El País, Barcelona, 16/03/2007

A hasta Zzuéne. Entre esos dos términos se despliega una de las mayores aventuras intelectuales de la humanidad. Son la primera y la última entrada -Zzuéne es el nombre de una ciudad del alto Egipto-, separadas por 17 tomos y veinte años de trabajos, de la gran **Enciclopedia** de Diderot y D'Alambert, una increíble hazaña editorial de 16.500

páginas, 72.000 artículos y 17 millones de palabras, una empresa que supuso “el triunfo de la razón en tiempos irracionales”.

Así lo considera Philipp Blom en su delicioso libro *Encyclopédie* (Anagrama), en el que traza con rigor histórico y a la vez de manera amenísima los orígenes y el desarrollo, tan accidentado, del proyecto y ofrece a la vez un retrato apasionante de la época en que se llevó a cabo y de sus autores. Aparece en el libro la luz intelectual de los enciclopedistas pero también, como la otra cara de la misma moneda fascinante de un siglo, la tiniebla de una sociedad cruel, injusta y sucia [...].

Blom ha unido su formación de historiador a su faceta de narrador -es autor de una novela- para explicar la increíble historia de la Enciclopedia. “Me interesaba la *Encyclopédie*, pero también los personajes que la hicieron y me di cuenta de los muchos nexos de esa empresa con nuestro presente: significó los principios de la secularización, algo muy interesante en estos tiempos de integristas religiosos; y otra conexión es, por supuesto, Internet, que se ha convertido en la nueva y gran Enciclopedia mundial”.

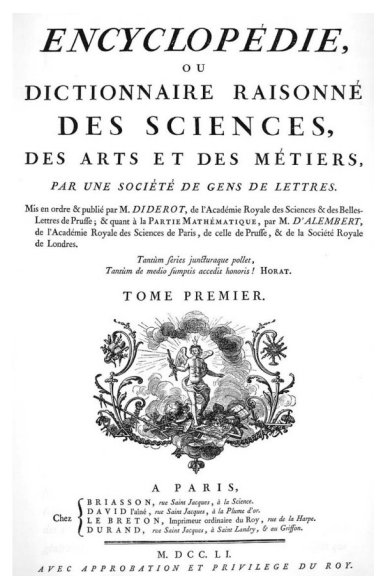


Fig. 01

Blom ve en común que como en la obra del XVIII, en Internet “hay también grandes artículos escritos por los grandes pensadores junto a las cosas más triviales”. [...] Ese impresionante compendio del saber que fue la denominada oficialmente *Encyclopédie, ou dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers, par une société de gens de lettres*, puede ser visto como un antecedente de Wikipedia, la enciclopedia en la red. “Por supuesto hay una relación. La *Encyclopédie* fue la primera colección colectiva de conocimientos que se hizo. Wikipedia tiene todo lo bueno y todas las faltas de la *Encyclopédie*: artículos interesantes y otros absolutamente inútiles, artículos imparciales y objetivos y otros posicionados ideológicamente y del todo interesados. Ambas, la *Encyclopédie* y Wikipedia aparecen en momentos de la historia en que se cree que el conocimiento está muy fragmentado”. Blom considera que su libro es particularmente interesante “para una sociedad como la española que ha vivido bajo una dictadura católica”, y recuerda que la *Encyclopédie* fue una empresa “que puso a los autores y editores en peligro de sus vidas”.

El autor ha trabajado a fondo en las biografías de los personajes de la *Encyclopédie*, haciendo especial hincapié en la amistad que había entre ellos. Sus simpatías están por supuesto con Diderot. Menos atractivo le parece Rousseau, “que creo que estaba chalado”. Reivindica Blom algunas figuras oscuras del gran proyecto, como el Chevalier de Jaucourt, que hizo la machada de acabar prácticamente él solo la *Encyclopédie*. O el fascinante abbé Mallet, que se encargó de los artículos de teología. “O era un completo inútil o un genio subversivo”, dice Blom, “pues, desde la más absoluta ortodoxia se las arregló para, con sus textos mortalmente aburridos y prolijos, matar cualquier

sentimiento religioso en los temas que trataba". Por ejemplo, en la entrada sobre el arca de Noé fue tan detallista -la cantidad de estiércol, el espacio exacto, la estabilidad de la nave- que demostró lo insensato de todo el bíblico asunto.

La *Encyclopédie* está, por supuesto, toda ella, volumen a volumen, entrada a entrada, en Wikipedia (Wikisource).

Disponible en: http://elpais.com/diario/2007/03/16/cultura/1173999606_850215.html



Así es

EL MOVIMIENTO ILUSTRADO

Como ya hemos adelantado, el siglo XVIII fue para Europa el **siglo de la razón**, es decir, del **pensamiento racional** como motor de la ciencia y del progreso. Francia ostentó la hegemonía política y cultural durante ese periodo, marcado por el **absolutismo monárquico** del rey Luis XIV – el Rey Sol – y de sus sucesores en el trono, Luis XV y Luis XVI. Son los tiempos del **despotismo ilustrado**, sintetizado, como recuerdan Cabrales y Hernández (2009), en la máxima *todo para el pueblo, pero sin el pueblo*. Debemos tener presente que la Ilustración no fue un movimiento del pueblo llano, sino impulsado por las élites. Pero aunque no tuvo un carácter de revolución popular, sí fue revolucionaria, por innovadora, su apuesta por el progreso y la modernización de la sociedad a partir de criterios racionales, planteamiento que hoy conocemos como **racionalismo**.

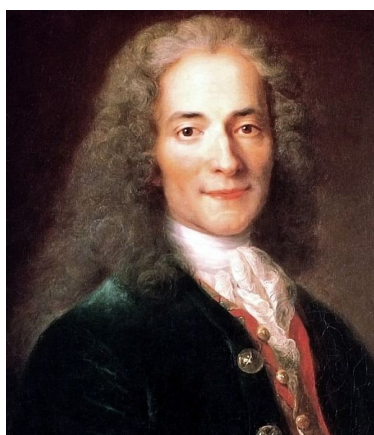


Fig. 02

Las **bases de la Ilustración** se encuentran en el pensamiento de tres **filósofos** del siglo XVII: el francés **René Descartes**, autor del famoso "*Cogito, ergo sum*" (*pienso, luego existo*), para quien la razón era la única vía posible para el conocimiento de la realidad; y los británicos **John Locke** y **Sir Francis Bacon**, considerados los padres del empirismo, es decir, de la observación y la experimentación científicas como método para la comprensión del mundo. Para el pensamiento filosófico ilustrado fue también fundamental, ya en el siglo XVIII, la figura del prusiano **Immanuel Kant**, que con sus obras *Crítica de la razón pura* (1781) y *Crítica de la razón práctica* (1788) sentó las bases de la filosofía contemporánea.

Ya hemos mencionado la relevancia de la **Enciclopedia** como símbolo del espíritu ilustrado, sintetizado en la centralidad otorgada a la razón como faro del conocimiento. Además del escritor y filósofo **Denis Diderot** y del matemático – y también filósofo –

Jean le Rond D'Alembert, considerados padres de la obra, participaron en ella otras grandes figuras del pensamiento ilustrado. Destacan, entre ellas, François Marie Arouet, más conocido como **Voltaire**, pensador que se caracterizó por su defensa del ideal de justicia y por sus críticas a la Iglesia, así como el franco-suizo **Jean-Jacques Rousseau**, quien en su obra *El contrato social* (1762) propugnó la soberanía popular y defendió la libertad e igualdad de los hombres. La *Enciclopedia* resume también uno de los rasgos más destacados del movimiento ilustrado, la importancia otorgada a la **educación** y a la **instrucción de las masas**, que se reflejó en la relevancia del **didactismo** como una de las principales características de la literatura del siglo XVIII.

La Ilustración en España

Como vimos en las clases dedicadas al periodo Barroco, España vivió en el siglo XVII una progresiva decadencia política y económica acompañada de una pérdida de influencia cultural en Europa. A finales de ese siglo, el país era visto "como un cuerpo extenuado y sin energía por observadores extranjeros y también nacionales" (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 15). Símbolo de esa decadencia fue el reinado de **Carlos II**, apodado *El Hechizado* por su débil constitución física y mental, entre 1665 y 1700. Último monarca de la dinastía de los Habsburgo – la Casa de Austria –, Carlos II murió sin descendencia, lo que provocó una guerra sucesoria entre los partidarios del archiduque Carlos de Austria y los que defendían la candidatura de Felipe d'Anjou, nieto de Luis XIV, el Rey Sol francés. El conflicto se cerró en 1713 con el Tratado de Utrecht y el reconocimiento del pretendiente francés, que reinaría como **Felipe V** hasta 1746. Comenzaba así la dinastía de los **Borbones** en el trono español.

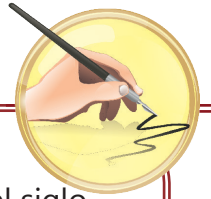
España vivió en las primeras décadas del siglo XVIII **reformas estructurales** que le permitieron sumarse a una modernidad de la que había quedado apartada hasta entonces. Cabrales y Hernández (2009) señalan como reformas más importantes las de la **economía** (reforma monetaria, creación de la Hacienda Pública) y la **agricultura** (con la introducción de nuevos cultivos), además de la **centralización administrativa** que sometió todos los territorios a la autoridad real (con la excepción de Navarra, que conservó el status de reino). El rey Felipe V destacó además por su labor de **difusión cultural**, traducida en la creación de instituciones tan relevantes como:

- La **Biblioteca Nacional**, creada en 1712 a partir de los libros de la biblioteca real. Los impresores tenían que depositar en ella un ejemplar de todos los libros que se editaban en el país.
- La **Real Academia Española**, creada en 1713 con la misión de "fijar las voces y vocablos de la lengua castellana en su mayor propiedad, elegancia y pureza", de donde deriva su lema fundacional: "Limpia, fija y da esplendor" (CABRALES, HERNÁNDEZ, 2009, p. 209).
- La **Real Academia de la Historia**, surgida en 1735 para la recuperación, estudio y conservación de los documentos más importantes de la historia de España.

El principal foco de irradiación de las ideas ilustradas en España a fue la corona, principalmente durante el reinado de **Carlos III** (1759-1788), quien se rodeó de ministros reformistas al tiempo que proliferaban por España las "sociedades de amigos del país"

(RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 16), instituciones de origen aristocrático que nacieron con el afán de proponer mejoras sociales y económicas y que acabaron siendo escenario de elevadas discusiones ilustradas sobre ciencias y artes. Fue igualmente clave a lo largo de todo el siglo XVIII el papel de los **afrancesados**, término que hacía referencia a los intelectuales simpatizantes del movimiento ilustrado surgido en Francia, y entre los que destacan nombres como el del pintor **Francisco de Goya** o el del dramaturgo **Leandro Fernández de Moratín**. Ya en el siglo XIX, el término “afrancesado” acabaría teniendo un sentido eminentemente peyorativo, pues pasó a utilizarse para identificar como traidores a la patria a los simpatizantes del rey José I, hermano de Napoleón Bonaparte, durante la Guerra de la Independencia Española contra Francia (1808-1814).

La metáfora de la luz de la razón que debía iluminar el progreso tuvo su traducción en los principales idiomas europeos: Ilustración en España; *Enlightenment* en Inglaterra; *Lumières* en Francia; *Illuminismo* en Italia (e *Iluminismo* en Portugal) y *Aufklärung* en Alemania. Sin embargo, su impacto no fue igual en todos los países. En España fueron muchas las fuerzas conservadoras que se opusieron al pensamiento ilustrado, empezando por la Iglesia católica, que tenía aún mucho poder (la Inquisición no sería abolida hasta 1834), y pasando por buena parte de la nobleza, que pasó a ser especialmente reacia a las ideas progresistas tras la Revolución francesa de 1789. Hay que destacar también que las **relaciones entre España y Francia** fueron muy cambiantes a lo largo de este periodo histórico: desde la estrecha alianza que unió a ambos países contra el enemigo común inglés bajo el reinado de Carlos III (1759-1788) hasta el enfrentamiento frontal entre ambos durante la Guerra de la Independencia, a comienzos del siglo XIX. Un factor importante para entender las complejas relaciones entre las potencias europeas en aquella época es el **auge de los nacionalismos**, principalmente a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Son célebres los ataques que España recibió de ilustrados franceses como el Barón de Montesquieu – que tachó a los españoles de orgullosos, holgazanes y poco cultivados – o el enciclopedista Masson de Morvilliers, quien en su famoso artículo *¿Qué se debe a España?* (1782) concluía que, en el terreno de la ciencia, España no había aportado nada relevante al conjunto de Europa. Los ilustrados españoles se vieron obligados a responder a estas críticas – en ocasiones formuladas por los que consideraban sus maestros – **con cartas de desagravio** de marcado carácter nacionalista, lo que se ha dado en llamar “la tragedia del afrancesado español” (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 20). Los ilustrados españoles vivieron, en efecto, una compleja relación de amor y odio con Francia: por un lado veían en el movimiento ilustrado francés el ideal de progreso y culto a la razón que deseaban para España. Por el otro, no podían cerrar los ojos ante el creciente nacionalismo del país vecino y su visión negativa de una España que si bien inició el siglo XVIII considerablemente atrasada respecto a sus vecinos, había sabido acometer las reformas necesarias para subirse al carro de la modernidad. Como señala Rodríguez Cacho (2009, p. 19), hasta 1750 los ilustrados españoles “se avergonzaban del atraso nacional, sobre todo en obras científicas”, mientras que en las últimas décadas del siglo habían ganado ya confianza suficiente en el progreso del país como para responder – con un nacionalismo no menos inflamado que el de franceses e ingleses – a las críticas del exterior.



Antes de adentrarnos en el estudio de la literatura española del siglo XVIII, revisaremos los contenidos vistos hasta aquí a través de algunas preguntas:

1- ¿Por qué se conoce al siglo XVIII en Europa como el Siglo de las Luces?

2- ¿Cómo era la España de finales del siglo XVII y qué transformaciones experimentó durante el siglo XVIII?

3- ¿Cómo se propagó el pensamiento ilustrado en España?

La literatura española del siglo XVIII: de los últimos barrocos al Neoclasicismo

La literatura española del siglo XVIII estuvo marcada por el paulatino abandono del estilo barroco, la recuperación de formas clásicas – acorde con el movimiento del **Neoclasicismo**, mayoritario en la Europa de la Ilustración – y por la preferencia del **ensayo** y la **literatura didáctica** sobre los géneros de ficción para la transmisión de ideas. Como explica Rodríguez Cacho,

El llamado “Siglo de las Luces” o de la Ilustración fue en España mucho más rico en propuestas ideológicas que imaginativas, más prolífico en discursos teóricos que en ficciones, por lo que resulta más interesante para la historia del pensamiento que para la de la literatura. [...] Sabido es que el racionalismo, el elogio de la razón, se impuso en todos los ámbitos, y con ello una idea de utilidad y provecho que chocó repetidamente con la búsqueda de placer estético en sí que está en la base de toda creación literaria. La fe absoluta en el análisis de datos para establecer leyes hizo que prevaleciera la experiencia como garantía “contra el engaño de los sentidos y los extravíos de nuestra imaginación” (P. Hazard); lo que supone ya un claro prejuicio negativo hacia todo lo que surgiera puramente de la fantasía. (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, pp. 14-15)

El siglo XVIII fue así, para la literatura española, un periodo escaso en grandes creaciones – especialmente si lo comparamos con los dos siglos inmediatamente anteriores, los siglos de oro de las letras castellanas –, pero prolífico en obras dedicadas a la reflexión política y social: el género del **ensayo** vivió su época dorada, como podremos comprobar más detenidamente en la próxima clase.

Cabrales y Hernández (2009) señalan **tres grandes tendencias literarias** en España a lo largo del siglo XVIII:

- **Barroco tardío**: aunque el estilo barroco fue perdiendo paulatinamente adeptos, aún fue cultivado durante la primera mitad del XVIII. En el teatro, por ejemplo, hubo muchos continuadores del estilo de Calderón de la Barca, aunque sin llegar a la altura del original. En la prosa destacó muy especialmente la obra de **Diego de Torres Villarroel** (1694-1770), seguidor del conceptismo de Quevedo y personaje inclasificable y controvertido, como veremos enseguida.

- **Neoclasicismo**: el retorno al ideal estético greco-latino se impuso en la segunda mitad del siglo XVIII y continuó durante buena parte del XIX.

- **Prerromanticismo**: en las últimas décadas del XVIII se aprecia el papel central de los sentimientos en algunas obras que configuran una primera y tímida manifestación del movimiento romántico, central en el siglo XIX.

Diego de Torres Villarroel, el último genio barroco

El último cultivador destacado del estilo barroco fue un personaje tan polifacético como controvertido. Nacido en Salamanca en 1694 en el seno de una familia muy humilde, **Diego de Torres Villarroel** fue un admirador entusiasta de Quevedo, a quien homenajeó, por ejemplo, con la publicación de *Visiones y visitas de Torres con don Francisco de Quevedo por la Corte* (1727-1728), una serie de *sueños morales* como los que había escrito el propio Quevedo cien años antes. Villarroel, que a pesar de sus

orígenes nada privilegiados llegó a ser catedrático de Matemática en la Universidad de Salamanca y consiguió ganarse la vida como escritor sin depender de mecenazgos, es más recordado por su actividad como **astrólogo** y supuesto **oráculo** que por su obra literaria. Bajo el aparatoso seudónimo de **Gran Piscator de Salamanca**, creó un próspero negocio editorial de almanaques en los que predecía los acontecimientos más importantes del año, e incluso se le atribuyen (aunque este punto es muy contestado por diversos investigadores) predicciones acertadas como el fallecimiento del joven rey Luis I en 1724 o el advenimiento de la Revolución francesa en 1789.

Esta peculiar actividad como oráculo, unida a episodios pintorescos de su juventud (nunca comprobados) acabó por eclipsar la obra literaria de Torres, que el crítico Manuel María Pérez López destaca como la más relevante de la primera mitad del XVIII:

Diego de Torres Villarroel (1694-1770) fue el escritor más atractivo de la primera mitad del siglo XVIII español: original, complejo, dotado de un vitalismo desbordante de signo transgresor, gran dominador del lenguaje y autor de una producción amplísima, bajo cuya aparente dispersión o heterogeneidad subyace una profunda coherencia interior. Fue un espíritu moderno en lo sustancial, cuya vida y obra ejemplifican con máxima viveza la complejidad, luchas e incertidumbres de la encrucijada histórica que conduce a la modernidad. Sin embargo, su figura ha llegado hasta nosotros distorsionada por abundantes adherencias folclóricas, en parte alentadas por algunos pasajes de su autobiografía. Se le siguen atribuyendo supuestas profecías astrológicas que no están en sus textos (la muerte de Luis I, la Revolución Francesa...), ignorando el permanente distanciamiento burlesco con que el Gran Piscator de Salamanca ejerció la comercial actividad pseudoastrológica de sus Almanagues. Se ha elevado a rango caracterizador y aun profesional (¿Torres curandero? ¿Torres guitarrista, bailarín, torero, soldado...?) el repertorio de tópicos procedentes de un dudoso anecdotario juvenil ajeno a la madurez del escritor. Con demasiada frecuencia, estos elementos extraliterarios han pesado en su estimación crítica más que sus textos. (PÉREZ LÓPEZ, 2009, s/p)



Fig. 03

Aunque se le clasifique como autor barroco, la obra de Villarroel carece de las elevadas dosis de pesimismo características de ese movimiento, y sus juegos de palabras "ya no esconden complicados juegos conceptuales o de ideas" (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 27). Como señala Pérez López (2009, s/p), "ni Barroco ni Ilustración proporcionan el enfoque preciso para comprender plenamente la identidad de este autor", dado que "su vida y su obra son, precisamente, el testimonio vivo de la problemática transición entre ambos períodos". Villarroel presenta, en efecto, rasgos propios del pensamiento ilustrado: separación de ciencia y fe, defensa del empirismo y espíritu didáctico en sus tratados de divulgación, que buscaban mejorar la instrucción de las clases populares. En la etapa final de su vida, sin embargo, optó por el sacerdocio, tal vez para librarse de la persecución a que fue sometido por la Inquisición. Su obra más importante es **Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras del Doctor don Diego de Torres Villarroel**, un texto autobiográfico publicado entre 1743 y 1758 bajo el modelo de la novela picaresca pero con una característica innovadora: a diferencia de clásicos del género como el *Buscón* de Quevedo o el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán,

Torres ensalza y alaba a su protagonista – él mismo – en lugar de presentar sus andanzas como modelo de comportamiento a evitar. Un rasgo más de “la rebeldía y el orgullo” (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 28) que presidían el carácter de este peculiar autor.

La literatura del Neoclasicismo

La corriente predominante en la literatura española del siglo XVIII fue, como hemos dicho, la del **Neoclasicismo**, un “clasicismo renovado” que pretendía, al hilo de la Ilustración, “restaurar la armonía, la sobriedad y la perfección de los modelos clásicos en la línea de la estética renacentista y procurar evitar los excesos barrocos” (CABRALES; HERNÁNDEZ, 2009, p. 209). Sus principales rasgos fueron:

- La búsqueda de **modelos universales**, lo que propició una tendencia a la homogeneización en los temas literarios.
- La **finalidad didáctica**, que se tradujo en una literatura orientada a la mejora de la sociedad y la instrucción del pueblo.
- El **sometimiento a reglas**, es decir, a los cánones de la antigüedad grecolatina y del Renacimiento.

Con el Neoclasicismo emergió con fuerza la figura del **preceptista literario**, encargado de dictar la norma a sus contemporáneos. Un buen ejemplo fue **Ignacio de Luzán**, que en su *Poética* (1737) criticó la exageración barroca y fijó los **principios básicos de la literatura neoclásica**: verosimilitud, sometimiento a la razón, finalidad didáctica, separación de géneros literarios y, en el teatro, respeto a las unidades de espacio, tiempo y acción y distinción clara entre tragedia y comedia.

La **prosa** del siglo XVIII apenas presenta obras narrativas destacables – si exceptuamos la autobiográfica *Vida* de Torres Villarroel –, ya que, como veremos más ampliamente en la próxima lección, estuvo presidida por los **textos didácticos**, un género en el que destacaron especialmente tres autores: **Gaspar Melchor de Jovellanos**, **José Cadalso** y el **padre Benito Jerónimo Feijoo**.

La **poesía**, que no fue el género más destacado durante el periodo dieciochesco – ese lugar corresponde a la prosa didáctica –, tuvo cuatro corrientes o escuelas principales:

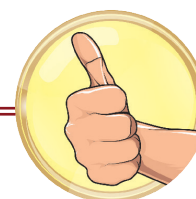
- **Poesía didáctica**, con fábulas moralizantes que buscaban “erradicar los malos hábitos y la ignorancia” (CABRALES; HERNÁNDEZ, 2009, p. 212), como las cultivadas por Félix María Samaniego y Tomás de Iriarte.
- **Poesía rococó**, que recibe ese nombre por su similitud con el arte rococó, caracterizado por el minimalismo y el gusto por el juego.
- **Escuela salmantina**, formada por un grupo de poetas vinculados a la Universidad

de Salamanca y liderados por Juan Meléndez Valdés. Esta escuela poética de corte neoclásico – lo que se aprecia en la pureza de su lenguaje – recuperó a clásicos como Garcilaso y Fray Luis de León.

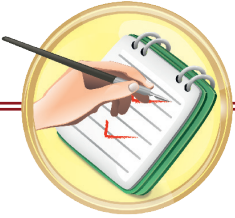
- Escuela sevillana, grupo de autores que a finales de siglo y sin salir de los preceptos neoclásicos se inspiró en clásicos renacentistas del sur de España como el poeta del siglo XVI Fernando Herrera. Ellos ya ofrecieron muestras de **prerromanticismo**, como el lenguaje recargado y vehemente. En las últimas décadas del siglo, esta tendencia se acentuó, con un progresivo cansancio de las rígidas normas neoclásicas y con las primeras manifestaciones de los **sentimientos** del autor sobre la razón, anunciando así el **movimiento romántico**, que alcanzaría su plenitud en el siglo XIX.

El **teatro neoclásico**, finalmente, recuperó la distinción tradicional entre tragedia y comedia, tras el predominio de la dramaturgia barroca calderoniana en la primera mitad de siglo. Las obras teatrales del XVIII estuvieron marcadas por la vocación didáctica, el respeto a las tres unidades (espacio, tiempo y acción) y el afán de verosimilitud. Como veremos en la lección tres, el autor teatral más importante de esta época fue **Leandro Fernández de Moratín**.

¡Ya sé!



En esta primera lección del curso hemos conocido el contexto histórico de Europa y España en el siglo XVIII, marcado por el movimiento conocido como Ilustración. Ahora ya sabes que este término hace referencia metafóricamente a la luz de la razón iluminando el camino del progreso, de ahí que se conozca al XVIII como el Siglo de las Luces. Los ilustrados creían en el racionalismo como motor del desarrollo del ser humano y este espíritu impregnó toda la vida social. A ello se debe que la literatura del periodo fuese más prolífica en textos didácticos – destinados a la instrucción del lector – y en reflexiones políticas y sociales en forma de ensayo que en textos narrativos de ficción. En España, los primeros años del siglo XVIII estuvieron marcadas por la guerra de sucesión, que entronizó al rey francés Felipe V, y a la que siguieron diversas reformas estructurales que permitieron al país sumarse a la modernidad que ya habían alcanzado naciones como Francia o Inglaterra. La literatura española del XVIII, tras las últimas manifestaciones del estilo barroco, estuvo marcada por el Neoclasicismo, un retorno a los preceptos clásicos renacentistas acorde con la Ilustración, cuyo ideario se difundió en España a partir fundamentalmente de la corte. El género más importante de la época en la literatura española fue la prosa de carácter didáctico, mientras que la poesía y el teatro quedaron en segundo plano.



Autoevaluación

Concluiremos esta primera lección con algunas preguntas sobre la literatura española del siglo XVIII:

1- ¿Cuáles fueron las tres principales tendencias literarias que podemos identificar en España a lo largo del siglo XVIII? ¿Cuál de ellas fue predominante?

2- ¿Quién fue Diego de Torres Villarroel? ¿Qué aspectos de su biografía eclipsan hasta hoy su obra literaria?

3- ¿Cuáles son las principales características del Neoclasicismo?



CABRALES, José Manuel; HERNÁNDEZ, Guillermo. **Literatura española y latinoamericana I. De la Edad Media al Neoclasicismo**. Madrid: SGEL, 2009.

PÉREZ LÓPEZ, Manuel María (Dir.). Diego de Torres Villarroel. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2009. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/bib/bib_autor/villarroel/pcuartonivelf9e1.html?conten=presentacion. Accedido el 17 de abril de 2013.

RODRÍGUEZ CACHO, Lina. Manual de historia de la literatura española 2: siglos XVIII al XX [hasta 1975]. Madrid: Castalia, 2009, 2 vols.

Lista de Figuras

Fig. 1: La Enciclopedia - http://fr.maieutapedia.org/wiki/Image:ENC_1-NA5_600px1287073823.jpeg

Fig. 2: Voltaire - [http://pt.wikipedia.org/wiki/Ficheiro:Atelier_de_Nicolas_de_Largillière,_portrait_de_Voltaire,_détail_\(musée_Carnavalet\)_-002.jpg](http://pt.wikipedia.org/wiki/Ficheiro:Atelier_de_Nicolas_de_Largillière,_portrait_de_Voltaire,_détail_(musée_Carnavalet)_-002.jpg). Accedido el 05 de julho de 2013.

Fig. 3: Diego de Torres Villarroel - <http://lclcarmen1bac.wordpress.com/2011/12/23/la-prosa-del-siglo-xviii-diego-de-torres-villarroel-1694-1769/>. Accedido el 05 de julho de 2013.